

Yo sé que mi Redentor vive

Esta Pascua de Resurrección, muchos de nosotros podremos reunirnos en persona para celebraciones gloriosas de la resurrección de nuestro Señor. Pero la primera Pascua de Resurrección fue en un cementerio, rodeado de lápidas. Vinieron las mujeres y luego los hombres discípulos para ver lo que le había sucedido a su Señor. Ellos esperaban encontrar un cadáver pero en su lugar encontraron la respuesta desafiante de Dios a la muerte.

Como escribe San Pablo en Corintios: "La muerte ha sido devorada por la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?"

Ahora sé que estamos entrando el tercer año de esta pandemia, y vemos los signos de estrés e incivildad, incluso los signos de guerra y enfermedad en Etiopía y Sudán, en Europa. Podría parecer que la muerte todavía tiene poder, pero en esta Pascua de Resurrección y en todo tiempo podemos declarar con confianza lo que Job dijo: "Yo sé que mi Redentor vive, y que al final triunfará sobre la muerte. Y, cuando mi piel haya sido destruida, todavía veré a Dios con mis propios ojos".

Hace siglos, los rusos ortodoxos desarrollaron este hermoso poema, el Kontakion de los difuntos. Se usa a menudo en las tumbas. "Da descanso, oh Cristo, a tus siervos con tus santos, donde ya no hay tristeza ni dolor, tampoco suspiros, sino vida eterna. Solo tú eres inmortal, el creador y hacedor de la humanidad, y nosotros somos mortales, formados del polvo y al polvo volveremos. Porque así lo ordenaste cuando una cosa creaste. Polvo eres y al polvo volverás. Todos nosotros descendemos al polvo. Pero aun en la tumba entonamos nuestro canto. Aleluya, aleluya, aleluya".

Bendecida Pascua, querida iglesia.

Elizabeth A. Eaton

La Rvda. Elizabeth A. Eaton, Obispa Presidente
Iglesia Evangélica Luterana en América



Iglesia Evangélica Luterana en América
La obra de Dios. Nuestras manos.